

PRECIO EN MARDID.

Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consista en que RIGOLETO visitará al publico seis veces al mes.

La manera menos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago, en libranza o sellos de correos, respóndiéndose de estos si no viene certificada la carta.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses. 12 reales.
Valiéndose de comisionados. 14

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses. 30

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de Gitanos, núm. 11, principal.

NOTAS.

La palabra (progresista colocada entre paréntesis a la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

Se traslucen los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.

RIGOLETO.

PERIÓDICO (PROGRESISTA.) SEGUNDA EPOCA.

SALE LOS DIAS 5, 10, 15, 20, 25 Y 30 DE CADA MES.

CALVARIO DE RIGOLETO.

En nombre de la libertad del pensamiento, se siguen á RIGOLETO tres causas.

En la primera, por supuestas injurias al Regente, nos defenderá el doctor señor Alvarez Sobrino.

En la segunda, por supuestas injurias al presbitero «liberal» Sr. Pulido y Espinosa, director del Monte de Piedad, y cuasi prelado del Patrimonio, nos defenderá el Sr. Campoy y Navarro, exdiputado á Córtes.

En la tercera, por supuestas injurias al gobierno, nos defenderá el Ilmo. señor D. Narciso Buenaventura Selva, exdiputado á Córtes.

Las defensas de nuestros ilustrados defensores, glorias del foro español, se imprimirán á su debido tiempo, para memoria eterna de estos tiempos de porrazos patrióticos y de sobas de tolerancia.

COMEDIAS Y COMIDAS.

La literatura progresista acaba de enriquecerse con unos cuantos documentos dignos de guardarse en los archivos de la Tertulia.

Estos documentos pueden clasificarse así:

Telégramas de Montemar.

Cartas de Carratalá á La Iberia.

Y discursos de Ruiz Zorrilla durante su viaje de placer á Italia.

Los telegramas de Montemar valen un Potosí, y basta repasarlos para conocer á la legua la precocidad diplomática de un meritorio de correos, elevado por arte de birli-birloque á la suprema jerarquía de embajador revolucionario.

Hé aquí una muestra de esta literatura cervantesca.

Dice Montemar:

«Mientras se verificaba la recepcion de la comision de las Córtes en el palacio de Pitti, nevaba.»

¡Qué crueldad!

¡Nevar cuando hablaba Ruiz Zorrilla! Esto merecia que se formara un proceso á las nubes del firmamento por su actitud subversiva.

Como los lectores pueden comprender, el anterior telégrama de *il futuro marchese di Montemare*, pertenece al género de aquella popular novela que comienza así:

«Era de noche, y sin embargo... llovia.»

El resto de los telegramas es más confortante que lo de la nevada.

Redúcese en sustancia, á lo siguiente:

«Hoy come la comision y el gobierno italiano en mi casa; mañana comemos con el rey; al dia siguiente con el duquesito; por la noche cenamos con el ayuntamiento; al siguiente dia almorzaremos en casa del presidente del gobierno, etc., etc.»

Por el contesto del anterior telégrama podrán deducir fácilmente nuestros lectores, que los progresistas son siempre los mismos, y que no pueden hacer nada de provecho sin sentarse antes á la mesa y embaular como heliogábalos.

Considerados los telegramas de Montemar bajo el punto de vista de la comida, tienen un parecido semejante al del programa de la zarzuela *El caballero particular*.

Suponemos que los señores plenipotenciarios de la *España con honra*, no habrán gastado seis reales diarios en sus festines y comilonas como queria gastar el protagonista de la zarzuela de Carlos Frontaura.

Pero salgamos de los telegramas de *il futuro marchese di Montemare*, y entremos en las epistolas verdaderamente macarrónicas que el *poverino* Carratalá ha dirigido á *La Iberia*.

Al llegar aquí, RIGOLETO no puede menos de bostezar con toda la seriedad cómica de su carácter.

Allá van unos cuantos pensamientos profundos sacados de la profunda cabeza de Carratalá.

«Florenzia, dice, estaba tendida en las calles y en los balcones.»

Aquí lo que no se expresa es, si la poblacion dormia la siesta, y si roncaba estrepitosamente. Pero de todos modos, compadezcamos á los habitantes de la capital de Italia, porque, si como dice Carratalá, se tienden en las calles y en los balcones, y á las nubes les da la gana de rociarles con una nevada, por el estilo de la que Montemar anunció en sus telegramas, los tales habitantes tienen malditísimo gusto, y no sé yo si á estas horas habrán pasado del estado de hombres al de carámbanos.

Pero tapémonos los oídos para no escuchar el ruido de los cascabeles de la monterilla de Carratalá, y admirémosle cuando empuña el arco del violón progresista y toca las siguientes folias:

«El duque de Aosta, dice, es bello, simpático, encantador, bondadoso, generoso, misericordioso, dadivoso,» con otra porcion de adjetivos que terminan en *oso*.

No le ha faltado á Carratalá más que añadir, que el duque de Aosta es *piramidal*, con lo que se hubiera ahorrado la molestia de poner al servicio de aquel príncipe tanto lacayo literario como le prodiga en su carta.

De la comparacion de los telegramas de Montemar y de las cartas de Carratalá, deducimos las siguientes consecuencias:

Primera. Que los unos son dignos de las otras.

Segunda. Que todos pertenecen al género tonto.

Tercera. Que si por los telegramas de Montemar, se descubre á la legua que el autor ha sido meritorio en Correos con 3.000 rs. de sueldo, las cartas de Carratalá, parecen escapadas de la pluma de cuervo de un hortera, consagrada á fabricar juidadas literarias.



Para complemento de estos documentos curiosos, dignos, como antes hemos dicho, de ser archivados en *La Tertulia*, recomendamos a los lectores, que repasen el discurso que largó Ruiz Zorrilla al duque de Aosta, en el momento de presentarle la corona de la *España con honra*.

Esto pertenece al género trágico, y por lo mismo, no puede leerse sin tener á prevención un pañuelo para enjugarse las lágrimas.

«Serénisimo señor: dijo Ruiz Zorrilla:

«Las Córtes Constituyentes de la nacion española, al terminar el grave y delicado encargo que recibieron del Sufragio libérrimo del pueblo, en solemne y pública sesion del 16 del pasado Noviembre han elegido á V. A. para ocupar el trono.»

¿Con que el pueblo dió á las Córtes el *honroso* encargo de nombrar rey al duque de Aosta?

Pues ¿y las silbas que han recibido los padres de la pátria que le han votado cuando regresaron á sus pueblos?

¿Quién se acordó del duque de Aosta cuando se verificó ese libérrimo sufragio?

Pero no hagamos reflexiones en sério, porque aun cuando el Sr. Ruiz Zorrilla nos hace llorar, la alegría nos rebosa por los poros.

Sigamos al Sr. Ruiz Zorrilla en su galope macarrónico, y caigamos de bruces ante la profundidad de este soberano pensamiento.

«No es de este momento examinar las causas de nuestra reciente revolucion política; pero si recordaremos á V. A. que nuestra historia pátria consigna en todas sus páginas, al par que la lealtad á los monarcas y LA FÉ EN LOS JURAMENTOS, el amor y la nunca desmentida decision con que el pueblo español supo siempre volver por sus fueros y por sus libertades.»

Del amor á los monarcas, nada tiene que decir RIGOLETO. Pero de la fé en los juramentos ¿qué no podrá decirle al duque de Aosta doña Isabel de Borbon?

Y si doña Isabel no se lo dice, que se lo pregunte á *Guzman el de los Trabucos*.

Pero sigamos oyendo la salmodia de Ruiz Zorrilla, que por esta vez ha sabido tocar bien á rebato con el célebre esquilon que nos dió á conocer *El Imparcial*. Dice así:

«La nacion espera hallar en V. A. un rey que, aclamado por el amor de los pueblos y ansioso de su felicidad, procure cerrar las heridas abiertas en el corazon de la pátria.»

¡Un rey aclamado por el amor de los pueblos!

Se conoce que el duque de Aosta no lee *El Combate*, pues si le leyera, estamos seguros que habria enseñado los dientes á Ruiz Zorrilla, para demostrarle su gratitud.

Para concluir, el digno émulo de Montemar y Carratalá, terminó su peroracion churrigueresca evocando el siguiente oportuno recuerdo. Dijo así:

Decaída, postrada estaba ya (la nacion) cuando á principios de este siglo, cautivo su rey é invadido su territorio, asombró al mundo por el esfuerzo, por el teson, por el heroismo con que luchó hasta arrojar de su suelo al invasor y recobrar su hollada independencia.»

Parece increíble que el duque de Aosta y el rey excomulgado, se hayan tragado esta píldora sin enseñar la punta de la oreja al Presidente de la Comision.

Eso de mentar la sogá en casa del ahorcado, solo se le ocurre á progresistas del calibre de Ruiz Zorrilla y Carratalá.

¡Bonito recuerdo el de 1808 para que los italianos mediten en lo que hizo España con los franceses y con el rey Pepe Botella.

Pero es cierto, que como dijo Calderon «La misma conciencia acusa» y los héroes de la *España con honra* no pueden menos de exhalar de cuando en cuando el grito de sus remordimientos.

Ruiz Zorrilla, Montemar, Carratalá, séaos la Italia indulgente.

Bien lo necesitais, porque si la mision que á ella habeis llevado era espinosa, vosotros la habeis desempeñado con toda la perfeccion del ritual progresista, haciendo reir á mandíbulas batientes á todas las generaciones.

MR. MARTIN.

(ALIAS MONTEMARE.)

Apenas amaneció el dia de ayer cogí la *Gaceta* que hoy, como antes, sigue mintiendo al por mayor.

Esta operacion la estoy haciendo hace cosa de ocho dias para empaparme bien de los servicios que está prestando al país al antiguo gacettillero de *Las Novedades*, hoy personaje de la Côte de Prim.

Leida, pues, la *Gaceta*, y puesto al pelo de todos sus pormenores, cogí la pluma y el revolver.

Hoy, para escribir, es más preciso el revolver que la pluma.

Colocado, pues, el tintero á la izquierda y el revolver á la derecha, empecé á saborear las delicias del periódico oficial que, ni siquiera ha vestido de gala ante los albores de la monarquía.

Lo primero que se puso ante sus ojos fué una coleccion de telégramas, que mirados al trasluz casi estaban chorreando pringue.

El primero, casi decia:

«*Florenxia 29.*»

Hé mandado á la estacion muchos simones.

En cambio Prim, los manda á Aranjuez.

Hé dispuesto que todos se entusiasmen.

Hé colgado los balcones.

La mesa está puesta y la comida es opípara.»

«*Florenxia 30.*»

La reina ha alumbrado, yo soy testigo.

El principito se llama Victor.

Su padre está loco de contento:

Hé dispuesto un gran banquete.»

«*Florenxia 1.º*»

Tengo en mi poder la comision.

El pendon mio flota.

Todos los pendones liberales están ondeando.

Gran alboroto en la embajada mia.

Muchos vivas y víveres.

La comida de esta noche va á sersuculenta.»

«*Florenxia 2.*»

Mucho frio en todas partes.

La comision casi helada ha llegado.

Ruiz Zorrilla viene hasta peinado.

Muchos faroles en el palacio.

Muchos faroles fuera.»

El recien nacido mama.

La comision se mamará esta noche una gran cena.»

«*Florenxia 3.*»

Ruiz Zorrilla largó su conversacion al rey.

Este le contestó en verso.

Victor Manuel soltó un monólogo.

Nos apretamos las manos.

Ruiz Zorrilla soltó un viva Amadeo que yo y Amadeo contestamos: ¡Vivaaaaa!

He preparado para esta noche una cena régia como la ocasion requiere.»

«*Florenxia 4.*»

Tierna despedida de Zorrilla.

Escena de lágrimas.

Todos lloran como muchachos.

Cada lágrima es como un puño.

¡*Gran Dio morir si giovane!*

Los despido con una suculenta comida.

He aquí, pues, reasumido en pocos renglones el viaje de la comision.

Mr. Martin lo ha descrito por el telégrafo de de una manera maravillosa.

Es un viaje redondo, que da una idea de cómo los progresistas hacen sus escursiones mamíferas.

De seguro que cuando vuelva algun escritor de los muchos que han ido acarreados por Ruiz Zorrilla, lo condensará en estas palabras:

Llegué, ví y comí.

Á DON NICOLÁS.

EN SUS DIAS.

Aunque yo no toco pito en la liberal orgia, pidiendo licencia al *mito*, hoy, Colás, te felicito, porque el mártes fué tu dia.

La felicitacion la hago con palabras expresivas, pero sin darte un mal trago; va atrasada, como el pago va de las clases pasivas.

Pero, en fin, ¿qué importa eso en un tiempo afortunado, que está oscuro y huele á queso y donde marcha el progreso con cien leguas atrasado?

Yo, Nicolás, ante el trueno que zumbando en todas partes os va minando el terreno, ya no espero nada bueno de un santo que viene en martes.

A pesar de todo, aguardo si la nariz te se hincha, que esa circular petardo sea... la espada de Bernardo, porque ni corta ni pincha.

Y es la verdad, si tú notas que despues de mucho hablar y amontonar palabrotas, resulta la circular como escrita con las botas.

Podrás calcular que basta para no hacer nada sério y acreditar bien la casta, que se vuelva al ministerio el gramático Sagasta.

Te digo con alma fria, aunque *espantado de espanto*, que ese papel, alma mia, en el dia de tu santo á mi tambien me dió el dia.

Sigue, pues, entre vaivenes, por supuesto, sin trepar, colmando á España de bienes; y en medio de estos belenes come y bebe sin cesar.

Y Dios contigo clemente

te dé muchas alegrías,
y una panza omnipotente
para que igual que el presente,
pases, Colás otros días.

—
Que yo á las barbaries sordo
que aquí tu gente provoca,
diré cual Zorrilla á bordo:
que Dios te dé mucha boca
y que revientes de gordo.

EL SOCORRO DE ESPAÑA.

Atravesamos una situación deliciosa.

Estamos seguros que si los Reyes Católicos hubiesen adivinado los tiempos progresistas que tenían que venir á España, no habrían arrojado de ella á los moros.

Bárbaros, por bárbaros, valían cien mil veces más aquellos que civilizaban, que estos que embrutecen al país que les dió sombra.

En Madrid, nos encontramos como en los primitivos tiempos de la conquista; aquí no hay más que encomendarse á un revolver ó á los pies, si hemos de poder vivir y salir á la calle y poder volver uno á su casa con las costillas completas ó la cabeza sin remendar.

Así como en Andalucía la Guardia civil ha sustituido á los jueces y las audiencias, sustanciando las causas con el humo de los fusiles, aquí parece aspirarse á sustituir la justicia con la porra, digno emblema de esta situación de hambre y miseria.

Aquí hay una institución vergonzosa, padron de infamia y de ignominia, que tiene la suerte de que cuando ella aparece, desaparecen las autoridades, los agentes de orden público y todo lo que constituye esa colección de satélites visibles é invisibles, que se llama policía.

En fin, es una especie de duende, fantasma ó vampiro á quien puede aplicársele variándola un poco aquella redondilla de un poeta antiguo que dice:

«La porra, invención de un tuno
á Madrid revuelto trae,
todos dicen que la hay,
más no la ha visto ninguno.»

El Sr. D. Nicolás Rivero, sin embargo, ya ha dado muestras de su actividad.

¿Conocen ustedes á D. Nicolás María Rivero?

Por si no lo conocen, les diré que nació el año de 15, en Sevilla; come, bebe, está gordo, fué gobernador con doña Isabel II, luego fué republicano, luego demócrata, luego monárquico y por último, cimbrío. Ateme usted esa mosca por el rabo.

Este señor, pues, impulsado por su celo y actividad, ha publicado, ó mas bien, ha enviado á su compadre Martos, una carta al cabo de dos años, en que le dice, le parece ha oído algo de la partida, especialmente en su campaña del teatro de Calderon.

El Sr. Rivero no ha oído nada hace dos años de esa institución y de esos individuos que, según el *Combate*, andan en conferencias con el presidente del Consejo.

El Sr. Rivero, dice, que estos hechos escandalosos, están torcidos por el fanatismo político.

Si conforme es sevillano el Sr. Rivero, fuera cordobés veríamos aquí un cordobés *naar* como dicen allí, pero no en agua.

Y la verdad es, que son hechos torcidos esos

en que *la partida de la Porra* le tuerce á uno las costillas ó le retuerce el pescuezo.

Martos no pudo contestarle por estar en el teatro de los *Bufos*.

La noche que asesinaron á Azcárraga y demás compañeros, estaba Moreno Benitez de concierto.

Estas autoridades, como la seguridad es tan grande, se van descuidadas á dormir, ó al teatro, ó á donde les da la gana.

Así, pues, seis ú ocho horas después de los acontecimientos, llegan estos á su noticia, ó bien al cabo de dos años, como ahora parece han llegado á medias, á Rivero.

Por eso dicen que si fuera torero, estaría siempre en los medios.

El señor ministro dice que levanta la voz al mismo tiempo que *la partida* levanta la porra en la calle de la Abada, lo cual supone lo acordado que están la voz del ministro y el palo de la partida.

Esto prueba que se están castigando con un ejemplar escarmiento, como dice más allá.

En el tercer párrafo de su epístola nos habla de los amplios derechos de la Constitución y del gobierno que rechaza las medidas preventivas.

A lo primero, era preciso contestarle como aquel paisano suyo, diciendo: ¿Y eso se come, ó se bebe?

En cuanto á medidas preventivas no hay nada más que unos miles de desterrados, otros miles de presos, unas cuantas docenas de escritores encausados y *la partida de la Porra* amenazando siempre nuestras cabezas con permiso de la guardia civil.

Diga V., D. Nicolás, ¿y en lugar de todos esos agentes que no hacen más que quitarles el sol á las esquinas, no podría ponerse la Guardia civil para que hiciera con los *porristas* lo que con los bandoleros de Andalucía?

¿Se les escaparían á la Guardia civil, como se les escapan á las autoridades?

Si D. Nicolás quiere que vivamos con seguridad restablezca la Guardia civil; sino lo hace, es que prefiere que domine la porra y nos rompan la crisma los asesinos.

La calumnia, dice el Sr. Rivero, que empaña las reputaciones más puras, ¡qué crueldad! pero en cambio las espaldas más limpias las empaña la *Porra*.

Eso de la recta aplicación de las leyes nos ha parecido una metáfora de la imaginación meridional del señor ministro, que en un rato de buen humor habla del religioso respeto de la Constitución.

¡Válgame Dios y qué bromista se encuentra el Sr. Rivero, divirtiéndose con su amigo Martos y carteándose de esa manera tan graciosa!

Desde el año de 20 se viene hablando de libertad y atormentándonos con ella, y ahora dice Rivero estamos en el primer paso.

Espanoles, echad á correr, que estamos ahora principiando.

¡Qué diablos de bromas gasta este D. Nicolás!

Después de todo, el Sr. Rivero dice que *la partida de la Porra* es encarnizada enemiga de la libertad, que solo busca desacreditarla.

Esto, D. Nicolás, dice mucho en favor de su perspicacia.

Capaz será V. de decir que V. es enemigo de la libertad, porque ha estado dos años pen-

sando esta quisicosa que ha enviado á Marto por el correo interior.

Alquando dormitat Homerus.

Debe V. haber dormido mucho, pero al fin ha despertado; ¿y para qué?

Le regalo unas botas y un sombrero al que acierte lo que quiere decir su magnífico discurso en prosa.

Martos, por no entenderlo, se dice que ha hecho dimisión.

Nosotros, por no quererlo, ni poderlo entender, nos quedamos con la boca abierta.

Y *la partida de la Porra*, porque no ve nada contra ella ni á favor de nadie, anuncia nuevas funciones á palo seco.

D. Nicolás, ha salvado V. la situación y la honra del gobierno con su programa.

¡Qué par de años tan bien empleados!

Daria yo los cascabeles de RIGOLETO, por ver la segunda carta de V. á Martos.

Pero para esto se necesitarán otros setecientos días.

Por de pronto, todo ha cambiado, y nos hemos quedado como una balsa de aceite.

Es decir, estamos entre dos amigos.

Entre *la partida de la Porra* y el juez.

Únicamente nos puede salvar... su celo y su actividad.

El socorro de V., que es el de España.

LA INFALIBILIDAD DEL PAPA.

ARTÍCULO VII.

Vano es el empeño racionalista de emancipar la sociedad de la religión, la razón de la enseñanza, y el hombre de Dios. Sin enseñanza no hay civilización, sin autoridad no hay orden ni sociedad posible, y sólo se concibe el caos sin religión y sin Dios. Si por un imposible prevalecieran las teorías racionalistas, pronto volvería la sociedad, de la afirmación que la sostiene, á la duda que la disuelve y desmorona, y de la duda á la negación que sería la ruina de la sociedad. Más para bien del género humano, la naturaleza y el buen sentido son mas fuertes que todos los sofismas y teorías halagüeñas, y como dijo el Sr. Pastor Diaz en el último de su discurso, la inconsecuencia es el mayor don que Dios ha concedido á la tierra. Por muy en boga que estén las doctrinas racionalistas, no hay hombre ni mucho menos un pueblo que lo sean en todo vigor. El racionalismo es tan absurdo en teoría como imposible en la práctica; es contrario á la naturaleza del hombre tal como nos le revelan la historia y la experiencia. El hombre siempre ha sido enseñado por otro. El hombre siempre ha creído al testimonio de otro. Sobre esta fé y confianza descansa la sociedad. El niño cree á sus padres, el alumno cree á sus maestros, el vulgo ignorante cree á los hombres facultativos de cada profesión, de cada ciencia; y los mismos racionalistas, el vulgo, la turba de los que se proclaman independientes son los fanáticos, los hombres más crédulos á la palabra de cualquier sofista. Se reputan autónomos y libres en sus opiniones, y no son más que el eco inconsciente de la palabra seductora de algún jefe.

De suerte, que bien pensada la materia, y en último resultado, la cuestión no está en saber si la razón del hombre es independiente, si el hombre debe ser enseñado por una autoridad doctrinal, si el hombre debe creer el testimonio

de otro, ó solo debe fiarse de sí mismo. Todo esto es obvio, es palpable, y el racionalismo que se empeña en mover cuestion sobre un asunto tan claro es muy sandio. Sin duda contaba demasiado con el candor de sus adeptos, creia que no habia de ser descubierto á la primera ojeada el embrollo. No hay remedio. El hombre en los asuntos más importantes, y en los más solemnes momentos de la vida tiene que escuchar la voz de una autoridad doctrinal, y lejos de encontrar violencia en la naturaleza, al contrario, la propension natural del hombre es el creer al testimonio otro, y si se hace desconfiado con la edad, es solo por la esperiencia, porque conoce por esperiencia que hay hombres malvados que abusan de la buena fé de los sencillos, porque conoce que hay que distinguir entre un testimonio y otro. El racionalismo, pues, es ignorante, y quiere volver sandios á todos hombres; el racionalismo es malvado, y quiere abusar de la buena fé del género humano.

La cuestion, repito, no está en si el hombre debe ser enseñado y si debe creer al testimonio de su autoridad doctrinal; sobre esto no hay cuestion, está resuelta en el trascurso de sesenta siglos. ¿La cuestion está en saber quién tiene derecho y autoridad para enseñar? ¿En qué asuntos y en qué casos tiene el hombre obligacion de creer? Y atendido el sesgo que llevan las cosas, y al estado en que ha colocado el racionalismo á la Europa y principalmente á nuestra España, se han deslindado tanto los campos, la cuestion se ha simplificado de tal modo, que sin necesidad de bajar á pormenores enojosos, toda la cuestion está reducida á lo siguiente: ¿En asuntos de religion, de moral, y fundamentales de la sociedad, la Europa debe creer á la Iglesia católica, ó á Victor Hugo y á Mazini? Y en especial España debe obedecer al Papa ó á Montero y Echegaray?

Perdóneme Dios, si la necesidad de la polémica me obliga á profanar nombres augustos poniéndoles en parangon con nombres... humanos. Pero á un siglo que se encoje de hombros ante el bien y el mal, el error y la verdad, hay que hablarle ese lenguaje que hubiera horrorizado la sencilla piedad y acendrado catolicismo de nuestros padres. Prosigamos.

Que Victor Hugo y Echegaray no son autoridades competentes para enseñar al mundo la verdad, no hay necesidad de probarlo, lo dicen ellos mismos, en su teoría, en su sistema. Ellos son los que nos han dicho que la razon es independiente, que el hombre no debe creer ni fiarse de nadie, y serian bien tontos los españoles y los franceses y toda la Europa, si despues de prevenirles los flamantes maestros contra la autoridad y certeza de su propio testimonio, dieran asenso á una teoría esencialmente absurda, y á unos hombres que se confiesan á sí mismos far-santes.

De suerte que si es cierto por una parte que el hombre tiene que ser enseñado, que debe creer al testimonio de otro, si por otra parte es indudable que la cuestion de autoridad doctrinal queda reducida y simplificada entre el Concilio Vaticano y los clubs, entre el Papa y Echegaray, no pudiendo fiarnos de los clubs, porque su dogma fundamental es que no se crea ni fie de nadie, ni debiendo creer á Echegaray porque su proyecto estriba precisamente en suponer autonomía é independiente á toda razon, inclusa la razon infantil, la consecuencia lógica que se deduce de todos estos evidentes preliminares, es

que por bien del género humano y sosiego de la sociedad, y en honor del sentido comun y de la razon, hay que encerrar á Echegaray, y á Victor Hugo, y á todos sus simples admiradores en un manicomio, como otros tantos locos de la razon, y faltos de buen sentido, y perturbadores de la paz, hasta que con la medicina del silencio, queden curados de racionalismo, y vuelvan á la sociedad como hombres cuerdos y racionales.

Y mientras tanto, prescindiendo de toda otra consideracion biblica, teológica y social, en medio de esta confusion babélica de opiniones, teorías internas filosóficas, tablas de derechos, proyectos de enseñanza, planes de gobierno, constituciones de pueblos, conciliaciones de derecho, ultrajes á la naturaleza y al buen sentido, etcétera, etc., hay que proclamar la autoridad doctrinal infalible del Papa y del Concilio, como único remedio de tantos males.

CATECISMO DE LA GLORIOSA.

SEGUNDA PARTE.

CAPITULO XVIII.

P. ¿Porqué están los patriotas obligados á observar la revolucion?

R. Porque se están criando á los pechos de ella.

P. Decid sus Mandamientos.

R. El primero comer la puchera

los domingos con ternera.

El segundo santificar la sed eterna

con el agua de una taberna.

El tercero comulgar al pueblo bravo,

ó con papas ó con nabo.

El cuarto manda ayunar,

con turrón, salchicha y pan.

El quinto pagar con dietas

y cobrar con bayonetas.

P. ¿Y los revolucionarios confiesan alguna vez?

R. Sí señor, su delito.

P. Y por qué?

R. Porque tienen á honra ser el ludibrio de la pátria.

P. ¿Y cuándo comulgan?

R. Siempre que encuentran quien les pague un almuerzo.

P. Pero eso será por la Pascua.

R. Para ellos todos los dias son Pascuas.

P. Entonces cuáles son los Mandamientos de ellos?

R. El que más observan es el del pobre, que es reventar antes que sobre.

TE-DEUM MACARRÓNICO.

*Te Amadeum laedamus, Te Regem non constemur.
Te et vitandum Patrem vilis turba veneratur
Tibi Thymelicí, Logiae et perversae potestates
Tibi 191 cum Prim per horribili voce proclamant
Simus, Simus, Simus: Dóminus Dux de AOST
Pleni sunt nostri ventres magestatis gloriae tuae
Te gloriosus heroum gaditanorum chorus
Te proesupuestivorum execrábilis numenis
Te, furum et clavaefratrum venundatus laudat exercitus
Te vero, per orbem taerrarum sancta detestatur Ecclesia.
Patrem tuum, SUAE lictorem SANCTITATIS.
Tu Patris ad instar, talis est filius,
Tu devicto religionis vinculo, aperuisti impudentibus
iraraeum Hispanorum.
Rex verus, non tu, crederis esse venturus. (Pausa.)
Te ergó Carole, quacsumus, tuis defensoribus subveni,
quorum in Monte alegre et ubique, pretiosum effundere
sanguinem vidisti.
Hispanica fac cum amicis tuis in gloria numerari
Salvum fac populum tum perientem et benedice Iberiae
tuae.*

*El rege eos, et pseudo-politicos expellens, extolle illos
usque in aeternum.
Per singulos dies desideramus te
Et laudamus Caroli nomen tum in saecula saeculi.
Dignone, Deus Rex Regum, dic isto Nationis dignita-
tem custodire.
Miserere nostri Domine, miserere nostri.
Fiat justum gubernium Dómine super nos, quemadmodu
speravimus in te.
In te Domine speravi, Carolus regnavit, non confundar
in Aeternum.*

BUFONADAS.

Oigan ustedes al gobernador de Tarragona, personaje improvisado de esta situacion.

Pero no le oigan ustedes, lean algo salido de su caletre.

«Está prevenido que no haya pompa ni solemnidad en los entierros y viáticos, y públicamente se ven por las calles entierros con numeroso acompañamiento en contra de lo mandado.»

Cualquiera diria que el gobernador de Tarragona anda á bofetones con la Gramática.

Nada, la pompa y la solemnidad la vamos á guardar para cuando Ruiz Zorrilla y la comision nos traigan los macarrones.

Añuando un poco la inteligencia (que deberá tener), dice un poco más allá de esta serie de disparates que no quiere se den al público esos solemnes espectáculos.

Sabe V., señor gobernador que me está V. gustando.

¿Con que no quiere esos espectáculos?

Ya se vé, ese no es un espectáculo como aquel en que asesinaron y arrastraron á su secretario.

¿V. si que está dando espectáculos sin saberlo!

Rivero ha enviado una circular á Martos, y Martos otra á Rivero.

Ambas son relativas á la partida de la Porra.

Ellos han sido tardios, pero ciertos.

A los periodistas la cárcel y la porra; á los porristas circulares.

El demonio es D. Nicolás er zevillanito.

Cuarenta batallones dicen que van á salir á recibir al nuevo rey, por lo que se pondrá al rey de Italia el siguiente telegrama:

«Cartagena (cualquier dia.)

Amadeo ha sido recibido en la estacion, por más de cuarenta mil personas.

Ha habido muchos vivas... de ordenanza.

Gran ovacion por el ejército.

La gente, toda uniforme,

—Aquí quiere decir de uniforme.»

La partida de la Porra hace el número 500 de sus atropellos.

Rivero le endosa una comunicacion á Martos.

Los estudiantes se pronuncian contra sus jefes, á estilo progresista.

El Sr. Baldon cuelga las esquinas con a rengas.

Estos progresistas se pintan solos para garantir la seguridad.

En escribiendo un papel, aunque esté mojado, ya está todo concluido.

Rivero y Baldon, Diós los cria y ellos se juntan.

La partida de la Porra ha hecho otra nueva y honrosa campaña.

Dos docenas de sus héroes, acometieron al señor Somolinos y otros dos inofensivos ciudadanos y les cosieron la capa á puñaladas.

Que valentias hacen estos alabarderos de la situacion.

Y lo mejor es que se equivocaron.

El mejor dia por equívocacion amanecemos deslomados.

¡Garamba con los papeles de Rivero y cómo surte nefe etol!